

# Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda

FRANCISCO BURILLO y MARIANO OSTALE

Los trabajos sobre jerarquización del hábitat en época ibérica, en el centro del valle del Ebro, que hemos venido desarrollando en los últimos años<sup>1</sup> nos han proporcionado soluciones, pero también interrogantes y vacíos que obligan a un constante replanteamiento. La aplicación incorrecta, que en su día hicimos, de este método de trabajo nos llevó a conclusiones erróneas, como la fue el plantear la ubicación de las ciudades de Contrebia Carbica o de Segeda en el yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid<sup>2</sup>. Estas hipótesis las desecharnos actualmente, no sólo porque existan otras reducciones que nos parezcan más convincentes, sino también porque la deducción se obtuvo del estudio aislado del yacimiento y no de una perspectiva conexonada, así al tomar el nombre de Segeda de la ciudad de Durón, en Belmonte, no aportábamos soluciones al vacío que dejábamos en este importante asentamiento.

En el estado actual de las investigaciones, la valoración como ciudad del yacimiento de época ibérica de Valdeherrera<sup>3</sup> obliga a su identificación. En este caso al problema de su nominación se unía la inmediatez a la conocida ubicación de Bilbilis. La solución a este interrogante tiene que ser convincente, los argumentos arqueológicos, numismáticos e históricos que se empleen deberán confluir armónicamente con la interrelación con otras ciudades, desprendida de su situación espacial.

No es una veleidad perseguir la identificación de aquellos yacimientos arqueológicos de época ibérica con categoría de ciudad. El lograrlo no sólo llenará de contenido testimonios conocidos, caso de acontecimientos históricos, acuñaciones monetales, sino que la nueva información que nos proporcione podrá abrir nuevos caminos al conocimiento histórico del pasado.

## I. Bilbilis

### 1. EL YACIMIENTO DE VALDEHERRERA

#### 1.1. *Restos arqueológicos*

El yacimiento de Valdeherrera ocupa la margen izquierda del río Jiloca, en su confluencia con el Jalón, la proximidad a Calatayud y al cerro de Bambola, donde se ubica Bilbilis, lo hacen visible de estos lugares.

Este yacimiento es conocido desde hace años en la arqueología aragonesa, evidenciando diversos autores los restos arqueológicos que su topónimo augura. López Sampedro<sup>4</sup> es el primero que señala una formación con algún detalle: «Se han encontrado restos de

---

<sup>1</sup> BURILLO, F : “Modelos sobre la utilización del medio geográfico en época ibérica; en el valle medio del Ebro”, *Memorias de Historia Antigua, III*, Oviedo, 1979, pp. 31-45, y “La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales”, *IV Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1982, pp. 215-228.

<sup>2</sup> BURILLO, F . “Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)”, *Symposium de Ciudades Augusteas*, II, Zaragoza, 1976, pp. 7-14.

<sup>3</sup> DOMINGUEZ, A.: "Ensayo de ordenación del monetario de la ceca de Secaissa", *La Moneda Aragonesa. Mesa Redonda*. Zaragoza, 1983, p. 25.

<sup>4</sup> LOPEZ SAMPEDRO, G.: «Para la carta arqueológica antigua del término municipal de Calatayud», *Caesaraugusta*, 31-32, Zaragoza, 1968, p. 147.

cerámica, algunas vasijas y ánforas casi enteras, monedas, molinos de mano, escorias de hornos de fundición, etc.» Indica también la presencia de muros, muralla y una cavidad subterránea, ya oculta, así como la entrega, al que será el actual museo de Arqueología de Calatayud, de una moneda de Bilbilis y abundantes ladrillos rómbicos. Martín Bueno<sup>5</sup> indica la presencia de cerámicas ibéricas, abundante campaniense estucos pintados. Galindo y Domínguez<sup>6</sup> amplían los datos que se poseían además de referenciar un importante material numismático, al que nos referiremos más adelante, presentan una relación de cerámica ibérica con dolias, kalathos, cuencos, 4 ponderas y 1 fusayola; Campaniense B, formas 1, 3, 5 y 7; un cubilete de paredes finas forma III de Mayet; una lucerna Dressel 2; terra sigillata hispánica, formas Drag. 27, 36 y 37, con una presencia muy escasa en relación con las cerámicas más antiguas. Entre los objetos de bronce señalan fibulas, de la Tène, anular hispánica, de resorte y de charnela; varios colgantes; anillos; apliques; un astrágalo de bronce y un fragmento de plancha broncea con la inscripción ibérica *a.gi/s/n*

### 1.2. Hallazgos numismáticos

Además del citado as de Bilbilis, Escudero<sup>7</sup> da a conocer un cuadrante inédito de Sekaisa y Domínguez<sup>8</sup>, dos ases de esta ceca, asimismo de este lugar provienen los novedosos cuadrantes con rótulo BIL<sup>9</sup> presentados en el V Congreso Nacional de Numismática<sup>10</sup>.

Domínguez y Galindo<sup>11</sup> han publicado un importante conjunto, en el que debe hacerse distinción entre los hallazgos que con seguridad proceden de este yacimiento, y aquellos que plantean ciertas dudas en cuanto a su origen. En el primer caso sitúan:

1. Un tesorillo de 91 denarios de Bolscan, adquiridos por un particular de Huesca y en vías de estudio por A. Domínguez. La composición de este monetario evidencia su ocultación con las guerras sertorianas.

2. Dos cospeles de bronce sin acuñar. Lo cual es testimonio claro de que en este yacimiento se emitió moneda.

---

<sup>5</sup> MARTIN BUENO, M., y ANDRES, M. T.: "Nuevos despoblados iberorromanos en Azuara (Zaragoza)", *Caesaraugusta*. 35-36, Zaragoza, 1971-72, pp. 168-169, n. 2; MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*, Zaragoza, 1975 p. 112, n. 60, y *Aragón Arqueológico: Sus rutas*, Zaragoza, 1977, pp. 47, 89 y 142.

<sup>6</sup> GALINDO, M. P., y DOMINGUEZ, A.: «El yacimiento celtoíbero-romano de Valdeherrera (Calatayud-Zaragoza)», *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*, en prensa; GALINDO, M. P.: «Estado actual de la investigación arqueológica en la cuenca del valle medio del Jalón», *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1980, pp. 185-188, y DOMINGUEZ, A., y GALINDO, M<sup>a</sup> P.: «Hallazgos numismáticos en el término de Calatayud», *Gaceta numismática*, 74-75, Barcelona, 1984, pp. 63-65.

<sup>7</sup> ESCUDERO, F.: «Una moneda inédita de Sekaisa», *Bajo Aragón Prehistoria*. III, Zaragoza, 1981, pp. 91-92.

<sup>8</sup> DOMINGUEZ, A.: «Ensayo de ordenación...», 1983, p. 33.

<sup>9</sup> BELTRAN, A.: «Supuestas monedas inéditas de Bilbilis», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 31-X-1982.

<sup>10</sup> GARCIA, M., y LALANA, LL.: «Acerca de una posible moneda inédita de Bilbilis», *Comunicaciones al V Congreso Nacional de Numismática. Numisma*, 177-179, Madrid, 1982, pp. 65-68.

<sup>11</sup> DOMINGUEZ, A., GALINDO, M. P.: «Hallazgos numismáticos...», 1984, pp. 63-103.

3. Un cuño de tallo cilíndrico de bronce con el reverso de un denario ibérico de Bolscan, lo cual plantea, a nuestro modo de ver, dos datos interesantes: uno el hecho de que el relieve de la figura del jinete esté en positivo y no en negativo, que sería lo propio si de un cuño de emisión de moneda se tratara, y otro su hallazgo, alejado de la ubicación de su ceca.

Con dudas sobre su origen exacto, pero con la información de los propietarios de que la mayoría provienen de Valdeherrera y algunas de distintos campos de los alrededores de Calatayud, dan a conocer 276 monedas. Esta imprecisión respecto a su origen priva de una información capital a la hora de sacar conclusiones de este yacimiento.

Dominan las monedas de época republicana, 178, y entre ellas las hispanas con caracteres ibéricos, 143<sup>12</sup>, existiendo 2 ases de Celse bilingües, 18 monedas con caracteres latinos<sup>13</sup> y 15 denarios romanos<sup>14</sup>. Entre las acuñaciones del período imperial, hay 31 hispanas<sup>15</sup>, 17 del Alto Imperio<sup>16</sup> y 50 del Bajo<sup>17</sup>.

El momento de máxima circulación lo marca el s. II y primera mitad del I a. de C., destacando la ceca de Bilbilis, con 27 ejemplares, la de Bolscan con 18 y la de Secaissa con 13 ases. Es también interesante señalar la presencia de cecas alejadas como Unticescen y Ebusus y especialmente la notable de las meridionales Castulo y Obulco, con 8 y 5 ejemplares respectivamente y que en época imperial se ven ampliados con los significativos 4 de Carteia. Entre las acuñaciones hispanorromanas imperiales

---

<sup>12</sup> 3 ases de Alaun; 1 denario y 2 ases de Arecoradas; 1 as de Arcaílicos; 2 denarios y 2 ases de Arsaos; 3 cuadrantes de Arse; 1 as de Baitolo; 1 denario de Barscunes de Beligiom; 2 denarios y un as de Bentian; 25 ases y 2 semis de Bilbilis; 12 denarios, 4 ases, 1 semis y 1 cuadrante de Bolscan;

1 as y 1 triens de Bursau; 3 ases y 1 semis de Castulo; 5 ases y 2 semis de Celse; 3 ases, 2 semis y 1 cuadrante de Cesse; 2 ases de Contebacom; 4 de Damaniu; 2 de Ebusus; 1 de Ercavica; 2 de Icalgunsцен; 1 de Ieso; 1 de Ilducoite; 1 de Iltirce; 2 de Iltirda; 2 de Lagine; 2 de Nertobis; 1 de Otobescen; 1 de Orcescen; 1 de Saiti; 2 de Salduie; 13 de Secaissa; 2 denarios y 1 as de Secobirices; 1 as y 1 semis de Sedeiscen; 3 ases de Segia, 2 de Titiacos; 2 denarios y 2 ases de Turiaso y 1 semis de Unticescen.

<sup>13</sup> 1 as y 3 semis ae Laslulo; 3 ases y 2 semis de Obulco; 1 as y 1 semis de Valentia: 1 as de Bilbilis Italica; 2 de Clounioq; 2 de Lepida; 1 de Osset y otro de Ilipla

<sup>14</sup> 4 anónimos; 2 de Publius Servilius Rullus y los restantes de Cneus Lucretius Trio; Sextus Iulius Caesar; Marcus Porcius Cato; Lucius Titurias Bursius; Cnaeus Cornelius Lentulus; Lucius Iulius Bursius, Lucius Marcius Censorinus; Lucius Fabius L. F. Hispanus; Caius Naevius Balbus; Lucius Paipus y Iulius Caesar.

<sup>15</sup> 4 ases de Augusto, 1 de Tiberio y 2 de Caligula de Bilbilis; 2 ases y 3 Semis de Augusto de Caesaraugusta; 1 as de Augusto de Calagurris; 3 cuadrantes de Augusto y 1 semis de Tiberio de Carteia; 3 ases de Augusto de Celsa; 2 de Tiberio de Clunia; 1 as de Augusto de Emerita; 1 de Ercavica; 1 de Ilerda; 1 de Iulia Traducta; 1 as de Tiberio de Osca; 1 semis de Caligula de Romula; 1 as de Augusto y 2 de Tiberio de Turiaso.

<sup>16</sup> 4 ases y 7 cuadrantes de Claudio; 1 as de Vitelio; 1 as de Domiciano; 1 dupondio de Trajano; 1 sextercio de Marco Aurelio; otro de Commodo y 1 dupondio de Crispina

<sup>17</sup> 8 antoninianos de Galieno; 9 de Divo Claudio; 1 de Probo; 1 follis de Constancio I; 3 follis; 10 AES<sub>3</sub> 1 AES<sub>4</sub> de Constantino I; 2 AES<sub>4</sub> de Divo Constantino; 1 AES<sub>3</sub> de Crispo; 1 de Licinio II; 2 de Constantino II; 3 y 1 AES<sub>4</sub> de Constancio II; 2 AES<sub>3</sub> y 2 AES<sub>4</sub> de Constante; 1 AES<sub>2</sub> de Graciano y 2 inciertas.

dominan las de Augusto con 22 piezas, sobre las 6 de Tiberio y 3 de Calígula, correspondiendo 7 a las emisiones del Mun. Bilbilis. y 5 a Caesaraugusta. Las 11 monedas de Claudio plantean el problema de la posibilidad de su acuñación en Hispania<sup>18</sup>. Decrecen notablemente los ejemplares hasta el Bajo Imperio en que adquieren una representación significativa.

### 1.3. *Valdeherrera. un yacimiento con entidad de ciudad celtibérica*

La extensión que presenta el yacimiento arqueológico de Valdeherrera lleva a identificarlo con una ciudad<sup>19</sup>. El tamaño de un asentamiento en época ibérica es uno de los requisitos que creemos imprescindible a la hora de valorar su categoría; el estudio que realizamos en los ríos Huerva y Jiloca medio<sup>20</sup> nos mostró que existía un salto cuantitativo importante en la extensión de los yacimientos que podíamos considerar como poblados de grandes dimensiones y los asentamientos que, como Contrebia Belaisca<sup>21</sup>, corresponden a ciudades. Si comparamos con esta última, el yacimiento de Valdeherrera presenta una extensión notablemente superior, es por ello que su categoría de ciudad no nos ofrece duda alguna. Corroboran este aserto la aparición, arriba citada, de cospeles sin acuñar, lo que le convierte en ceca.

Existe un problema cronológico respecto al surgimiento y desarrollo de este yacimiento, lo cual con los datos de prospección que actualmente poseemos es difícil de precisar. Sí que podemos afirmar que adquiere el grado de ciudad en época ibérica y lo ha perdido en época imperial, momento en que podría existir un pequeño poblamiento, tal vez una villa, ocurriendo de esta manera un fenómeno similar al que encontramos en la ya citada Contrebia Belaisca.

Otro aspecto a señalar es la importancia defensiva que presenta Valdeherrera a pesar de ocupar un punto poco destacado entre el relieve que le envuelve, máxime si se le compara con las escarpadas cumbres de Bambola. Una inspección detallada del amplio perímetro de Valdeherrera evidencia la existencia de un continuo límite neto, que de seguro enmascara la muralla que rodearía la ciudad. Contribuye a destacar el perfil de la citada muralla una amplia excavación realizada en zonas de su perímetro, en las que no existían las regulares incisiones naturales, como las abiertas por barrancos, el cauce del Jiloca y el Jalón. Nos encontramos, pues, con la presencia de un gran foso que por su amplitud, relleno de sedimentos y ocupación por campos de cultivo, ha llegado a pasar desapercibido.

### 1.4. *El nombre de la ciudad de Valdeherrera en la antigüedad*

---

<sup>18</sup> VILLARONGA, L.: «Nuevos argumentos a favor de la hispanidad de las emisiones de Claudio», II *Symposium Numismático de Barcelona*. Barcelona, 1979, pp. 172-173.

<sup>19</sup> MARTIN BUENO, M.: *Aragón Arqueológico...*, 1977, p. 89 se refiere a él, «allí hay restos importantes que denuncian una ciudad, o al menos un poblado de cierta importancia». Será DOMINGUEZ, A.: «Ensayo de ordenación...», 1983, p. 25, quien lo define exclusivamente como ciudad.

<sup>20</sup> BURILLO, F.: *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*, Zaragoza, 1980.

<sup>21</sup> Sobre esta ciudad, vid. los estudios y referencias bibliográficas en BELTRAN, A., y TOVAR, A.: *El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorríta*. Zaragoza, 1982, y F ATAS, O.: *Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980.

Las descripciones que Marcial realiza del entorno de su querida Bilbilis han guiado a distintos estudiosos a identificar los nombres que cita con distintos lugares del entorno de Calatayud. En el caso que nos ocupa, autores como López Landa sitúan<sup>22</sup> en este lugar a Platea<sup>23</sup>, basándose en su propio topónimo, que como señala Dolç<sup>24</sup> hace referencia a una extensión llana y ancha, y en los datos que se desprenden del texto marcialiano: ceñida por el abrazo del Jalón, floreciente en la industria de las herrerías y próxima a Bilbilis.

Sin embargo Marcial escribe en la segunda mitad del siglo I d. de C.<sup>25</sup>, cuando, si Valdeherrera estaba habitada, había perdido su categoría de ciudad y era solar de un asentamiento poco notable preponderante Municipium Augusta Bilbilis.

Por otra parte el topónimo de Platea no nos aparece citado en otras fuentes escritas de la antigüedad, ni en los epígrafes de las monedas ibéricas. La clara evidencia de que en Valdeherrera se acuñó, obliga a la búsqueda de otro nombre que no desentone con los datos que tenemos para esta época y en este territorio.

En esta dirección plantea Domínguez<sup>26</sup> que tanto por las características del lugar como por los hallazgos realizados por el momento, entre los que se cuentan monedas de *Secaisa*. lo ponen a la altura de cualquiera de las ubicaciones propuestas para esta ceca. Este atrayente planteamiento nos movió a investigarlo en todas sus posibilidades:

El monetario anteriormente citado, con vinculación a Valdeherrera, con la cautela que obliga el no saber exactamente la procedencia de la mayor parte de él, presenta un dominio notable de las monedas de Bilbilis sobre las de Secaisa, y sorprende que de esta ceca no se referencien denarios. Otro aspecto es la cercanía al cerro de Bambola, donde se ubica Bilbilis, discrepando, como veremos más adelante, con los planteamientos de las teorías del lugar central. Por otra parte la ciudad ubicada en el yacimiento de Duron en Belmonte quedaría innominada, aspecto en el que incidiremos posteriormente, ya que en este lugar nos ratificamos con la ubicación de Segeda defendida por Schulten<sup>27</sup>.

Valdeherrera deberá identificarse con una ciudad de época ibérica, que dada su situación será celtibérica, que acuñó moneda y por lo tanto con un nombre conservado entre las cecas conocidas; que es muy probable que por su ubicación en un punto tan estratégico como la confluencia del Jiloca y el Jalón, fuera citada por las fuentes escritas. En la respuesta a esta búsqueda presidía desde el inicio un continuo interrogante: ¿cómo podían estar tan próximas las ciudades de Valdeherrera y Bilbilis, contradiciendo,

---

<sup>22</sup> LOPEZ LANDA, J.: *Historia sucinta de Calatayud*, Zaragoza, 1947, p. 53, n. 24.

<sup>23</sup> Aparece citada dos veces por Marcial en el XII 18, 10-11 *Hic pigri colimus labore dulci / Boterdum Plateamque* y en el IV 55, 13-15 *Ferro Plateam suo sonantem, / quam fluctu tenui sed inquieto / armorum Salo temperator ambit*.

<sup>24</sup> DOLÇ, M.: *Hispania y Marcial. contribución al conocimiento de la España Antigua*, Barcelona, 1953, pp. 210-214.

<sup>25</sup> Según DOLÇ M.: *Hispania y Marcial* 1953, p. 17, su nacimiento hay que situarlo entre los años 38 y 41, bajo Tiberio; su muerte, no más allá del 104.

<sup>26</sup> DOMINGUEZ, A.: «Ensayo de ordenación...», 1983, p. 25.

<sup>27</sup> SCHULTEN, A.: «Segeda», *Homenagem a Martins Sarmiento*, Guimarães, 1933, pp. 373-375.

por lo menos aun nivel intuitivo, algunos enunciados metodológicos de la arqueología espacial? A partir de estos planteamientos, la búsqueda debía dirigirse a la información procedente de las fuentes numismáticas, escritas, y a la relación arqueológica y espacial con el próximo yacimiento de Bilbilis. Los dos primeros aspectos no dieron un resultado convincente, salvo al ser analizados con las nuevas perspectivas que nos planteó el tercero y que nos llevó a recopilar los datos que se conocían de la Bilbilis indígena.

## 2. LA TRADICIONAL UBICACION DE BILBILIS CELTIBERICA EN EL YACIMIENTO DE BAMBOLA

### 2.1. *La búsqueda del emplazamiento indígena*

Comúnmente se ha venido situando la ciudad celtibérica de Bilbilis en el área más elevada de la cumbre de Bambola<sup>28</sup>. Una de las líneas de investigación emprendidas por Martín Bueno en las excavaciones que realiza en este importante yacimiento<sup>29</sup> ha ido dirigida a determinar la ubicación exacta de la acrópolis indígena.

Las catas realizadas en la falda sur de la cumbre de Bambola<sup>30</sup> proporcionaron materiales del mundo indígena, pertenecientes al momento anterior a la remodelación de la ciudad, en concreto se localizó una moneda de Bilbilis, algunos fragmentos de cerámica pintados, de formas muy evolucionadas con elementos vegetales, en decoración pseudometopada, algún fragmento de kalathos y de campaniense A, B y C. También en el corte II de Bambola, bajo los muros de las termas localizó un nivel arrasado perteneciente a época indígena-republicana algunas cerámicas pintadas, algo de campaniense B y C y una moneda ibérica. La parquedad de estos materiales llevó a su investigador a la conclusión de que la ciudad indígena no se asentaba en este lugar.

La continuación de las excavaciones en otros puntos, como San Paterno<sup>31</sup>, proporcionaron, bajo el nivel de los pavimentos, escasos fragmentos de campaniense B, correspondientes al primer momento resultados de las excavaciones realizadas en otros lugares de la ciudad han dado en común una serie de materiales de época republicana, con cerámica ibérica, debajo de los niveles de construcción alto imperial, pero nunca en cantidad suficiente para determinar su importancia. En una publicación de 1982

---

<sup>28</sup> SENTENACH, N.: *Memoria de las excavaciones llevadas a cabo en Bilbilis en el año 1917*, Madrid, 1918; DOLÇ, M.: «Semblanza arqueológica de Bilbilis», *A.E.A.*, 89-90, Madrid, 1954, pp. 179-209; vid. en MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis...*, 1975, referencias bibliográficas sobre este tema.

<sup>29</sup> Se han realizado abundantes publicaciones, relación de las mismas pueden encontrarse en MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis*, 1975; «Bilbilis. Municipio de la celtiberia» *Revista de Arqueología*, 20, Madrid, 1982, pp. 6-15; MARTIN BUENO, y JIMENEZ, J. L.: «Municipium Augusta Bilbilis. Un ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial», *Melanges de la Casa de Velásquez*, XIX/I, París, 1983; MARTIN BUENO, M.: «Bilbilis. Noticia de las excavaciones en 1980-81». *Papeles Bibilitanos*, Calatayud, 1981; AMARE, M.<sup>a</sup> T.: *Lucernas romanas de Bilbilis*, Zaragoza, 1984.

<sup>30</sup> MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis...*, 1975, pp. 147 y ss.

<sup>31</sup> MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis...*, 1975, p. 187.

señala Martín Bueno<sup>32</sup>: «Mayor seguridad ofrece el poder atribuir el emplazamiento del núcleo fundacional a la parte media de la ciudad romana posterior. Hay razones, muchas más, de tipo práctico que de tipo arqueológico documental, en apoyo de esa hipótesis. Los materiales hallados para poder afirmar tal aserto de manera concluyente son aún pocos y habrá de completarse en otros puntos».

## 2.2. La muralla

El recinto que ocupa el municipio Augusta Bilbilis se halla por una muralla. Los estudios de Martín Bueno<sup>33</sup> sobre el trazado y estructura de la misma muestran que está construida con bloques de piedra irregulares. procedentes del propio terreno, lo cual si bien le confiere una innegable tosquedad da lugar a una obra extraordinariamente sólida y cuidada. Su desarrollo atiende a un trazado previo, con una perfecta planificación sin que existan, hasta el momento, evidencias de que hubiera varias etapas constructivas.

Las excavaciones realizadas por Martín Bueno en un tramo del lienzo que discurría por el cerro de Bambola, en concreto el corte III, fueron dirigidas a intentar datar la muralla en la parte del trazado que podía dar la fecha más antigua de la misma. Los resultados mostraron una pobreza de materiales, entre ellos restos de estuco rojo, cerámicas comunes y un fragmento pequeño de campaniense A. Lo cual indica una datación «post quem» para este tramo y lleva al autor a plantear prudentemente que la fecha que se desprende de todo el estudio, primer tercio del s. I a. C., deberá, por la escasez de materiales, revisarse en función de hallazgos futuros.

Otra excavación la realizó en San Paterno<sup>34</sup>, el corte I, y se ciñó a la zona exterior de la muralla, en él detectó un nivel b) con cerámicas comunes y celtibéricas, campaniense A, B y C junto con imitaciones, así como, en la parte superior del nivel, algún fragmento de lucerna cesariana y una delfíniforme augustea. Este estrato, por apoyarse en la muralla, se interpretó como formado por los materiales caídos o arrojados desde el interior .

El vaciado de una de las torres de la muralla, situada en la vertiente NO. de la cima del cerro de Bambola, descubrió<sup>35</sup> en su interior una inhumación con resto de tres individuos, uno de ellos correspondía posiblemente aun enterramiento secundario, les acompañaban: huesos de animales<sup>36</sup> y completaba el conjunto fragmentos de dos vasos cerámicos de características celtibéricas: una jarra decorada con estilizaciones vegetales y una boca de vasija sin decorar. Tras plantear distintas

---

<sup>32</sup> BELTRAN, M., y MARTIN BUENO, M.: «Bilbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón antiguo», *Caesaraugusta*, 55-56, Zaragoza, 1982, p.155.

<sup>33</sup> MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis...*, 1975, pp. 173 y ss.

<sup>34</sup> MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis* 1975, pp. 183-187.

<sup>35</sup> MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis* 1975, pp. 177-181; «Bilbilis. Enterramientos indígenas en torres de Muralla», *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1975, pp. 701-706; «Nuevos datos para los enterramientos rituales en la muralla de Bilbilis (Calatayud)», *Bajo Aragón. Prehistoria*. IV, Caspe, Zaragoza, 1982, pp. 96-105.

<sup>36</sup> Los análisis realizados por J. Altuna han identificado garduña, chova piquirroja, cuervo, cerdo/jabalí y cabra/oveja.

posibilidades que expliquen este hallazgo su investigador se decanta en pensar que corresponde a un enterramiento, posible sacrificio ritual, relacionado con la fundación de la muralla.

Podemos concluir que los datos arqueológicos procedentes de las excavaciones realizadas en la muralla, aún con la presencia de elementos indígenas, no dan, a nuestro modo de ver, una datación concreta dentro del s. I a. de C. Por otra parte, Martín Bueno<sup>37</sup> teniendo en cuenta el sistema defensivo empleado, con presencia de torres, deduce que nos hallamos ante la estructura arquitectónica y funcional fortificación romana<sup>38</sup>.

### 2.3. Los hallazgos monetarios

Existen distintas referencias sobre monedas procedentes de yacimiento de Bámbola. Lafuente<sup>39</sup> refiere la presencia de Bolscan, Celse y Turiaso. Chabret<sup>40</sup> da a conocer un as hispanorromano. Sentenach<sup>41</sup> menciona, como resultado de sus excavaciones, «diez monedas imperiales de Bilbilis, Caesaraugusta y otras localidades». Mateu y Llopis<sup>42</sup> cita un as de Castulo.

Estos datos se han visto aumentados por los proporcionados por Martín Bueno en distintos trabajos. En 1971<sup>43</sup> publica un áureo de Claudio, localizado en superficie, y catorce monedas procedentes de prospección y excavación no controlada, tres ibéricas: un denario suberado de Turiaso, un as de Secaisa y un as de Bilbilis; diez hispanorromanas: tres ases de Augusto y dos de Tiberio de Bilbilis, un as de Augusto de Ercavica, un cuadrante y un semis de Augusto de Caesaraugusta y un semis de difícil identificación; un denario de Antonio del 31 a. de C. y otro de los flavios. Posteriormente en 1974<sup>44</sup> señala como procedentes de la excavación de 1972 un as ibérico y tres hispanorromanos de Bilbilis. Esta relación la encontramos citada en 1975<sup>45</sup> junto con la mención de existencia de numerario de Contrebia,

---

<sup>37</sup> MARTIN BUENO, M.: «Bilbilis. Enterramientos...», 1975, p. 706

<sup>38</sup> Un sistema defensivo semejante hallamos en San Esteban del Poyo del Cid, vid. BURILLO, F.: «Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid. Teruel). Campaña de 1976» *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 12, Madrid, 1981, pp. 187-290.

<sup>39</sup> LA FUENTE, V. de la: *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima ciudad de Calatayud*. Calatayud, 1880-1881, reeditado por CAI, Zaragoza, 1969.

<sup>40</sup> CHABRET, A.: «La necrópolis saguntina», *B.R.A.H.*. 31, Madrid, 1897. p.463

<sup>41</sup> SENTENACH, N.: «Memoria de las excavaciones...», Madrid, 1918, p. 19

<sup>42</sup> MATEU y LLOPIS, F.: «Hallazgos monetarios IV», *Ampurias* VII-VIII, Barcelona, 1945-46, nº 161.

<sup>43</sup> MARTIN BUENO, M.: «Un áureo y otros hallazgos monetarios en Bilbilis (Calatayud)», *Pyrenae*, 7, Barcelona, 1971, pp. 145-155.

<sup>44</sup> MARTIN BUENO, M.: «Circulación monetaria de Bilbilis. Motivaciones económicas». *Actas del I Congreso Nacional de Numismática*. *Numisma*, 120-131, Zaragoza, 1974, pp. 151-154.

<sup>45</sup> MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis* 1975, p. 113.

asimismo hace referencia a la colección Dornínguez, posteriormente publicada de forma monográfica<sup>46</sup> y que consta de 100 monedas de bronce actualmente depositadas en el museo de Calatayud<sup>47</sup>. En este conjunto no existe ninguna moneda de Bilbilis, a pesar de que su procedencia sea este yacimiento y la comarca de Calatayud. Referenciadas a esta zona, pero sin concretar su origen, también son los datos que da Zobel<sup>48</sup>, quien menciona dos denarios de Secaisa, o los que publica Pujol y Camps<sup>49</sup> sin que sepamos el yacimiento de donde provienen.

De los datos expuestos es imposible realizar cálculos estadísticos respecto al numerario procedente del yacimiento de Bámbola, por la ausencia en unos casos de cuantificaciones y, en otros, de sus lugares exactos de procedencia, salvo que se desprecien aquellos hallazgos que carezcan de una información precisa. Ripollés en su obra sobre la circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea<sup>50</sup> establece cálculos estadísticos, sin embargo al contabilizar como de Bámbola, las monedas de Sekaisa de procedencia incierta<sup>51</sup> las conclusiones basadas en estos porcentajes no nos son válidas. Sí que hacemos muestras de algunas de sus apreciaciones, ya que se desprenden de la relación de hallazgos seguros reseñados:

1. El número de monedas indígenas, halladas en Bámbola, es muy reducido, especialmente las de Bilbilis, «si se tiene en cuenta la importancia de la ciudad y la amplia dispersión que tuvieron sus monedas».

2. Las monedas hispanolatinas, «aunque son mucho más numerosas que las que se conocen para los años anteriores, poseen una estructura radicalmente distinta. La ceca de la ciudad adquiere ahora la preponderancia que no obtuvo en los años anteriores. Aporta el 64, 70 % de la masa monetaria, siendo este porcentaje similar al de otras ciudades que durante este período tienen taller propio...».

---

<sup>46</sup> MARTIN BUENO, M., y REDONDO VEINTEMILLAS, G.: La colección numismática Domínguez del Museo de Calatayud. Papeles Bilbilitanos I, Calatayud, 1979.

<sup>47</sup> 1 ibérica de Beligom; 5 hispanolatinas: Celsa, Caesaraugusta, Carteia y 2 de Iulia Traducta; 1 uncia de Roma y 93 romano imperiales, la mayor parte de las cuales son bajoimperiales: 6 Claudio, 2 Nerón, 2 Vespasiano, 1 Domiciano, 3 Trajano, 2 Adriano, 3 Antonino Pío, 2 Marco Aurelio, 1 Faustina, 1 Julia Mamaea, 1 Severo Alejandro, 1 Gordiano III, 1 Treboniano Galo, 11 Galieno, 1 Salonina, 12 Claudio II Gótico, 1 Aureliano, 1 Probo, 1 Licinio I, 7 Constantino I, 2 Constantino II, 6 Constante, 1 Magnencio, 12 Constancio II, 2 Constancio Gallo, 1 Joviano, 1 Valente, 1 Graciano, 2 Teodosio, 2 Honorio, 2 Arcadio y 1 Justiniano.

<sup>48</sup> ZOBEL DE ZANGRONIZ, J.: *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano*, Madrid, 1878-1880, pp. 272-278.

<sup>49</sup> PUJOL Y CAMPS, C.: «Monedas autónomas de Segisa», *B.R.A.H.*, tomo VII. Madrid, 1885, p. 37.

<sup>50</sup> RIPOLLES, P. P.: *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Valencia, 1982, pp. 486-492.

<sup>51</sup> En la relación de inventario toma la información citada por Pujol y Camps a partir de la recopilación de MARTIN VALLS, «*La circulación monetaria ibérica*», Valladolid, 1967, y las considera, como este autor, de Calatayud y no de Bilbilis.

#### 2.4. Conclusión

Los hallazgos arqueológicos nos indican la existencia de un nivel con cerámicas ibéricas, junto con Campaniense romana A, B y C, debajo de la ciudad augústea. El que estos restos sean hasta la fecha poco destacados ha imposibilitado identificar con ellos a la ciudad celtibérica.

La muralla responde a un diseño defensivo romano y su trazado marca el perímetro de la ciudad romana. Los restos indígenas y republicanos relacionados con la misma no dan una datación segura de la misma dentro del s. I a. de C.

Los hallazgos monetarios muestran una gran escasez de monedas indígenas<sup>52</sup> y un dominio de las hispanorromanas especialmente acuñadas por el M.A. Bilbilis.

### 3. BILBILIS CELTIBÉRICA SEGÚN LAS FUENTES ESCRITAS<sup>53</sup>

Sorprende que carezcamos de referencias directas sobre esta ciudad en las continuas menciones que los escritores romanos realizan de las campañas desarrolladas en territorio celtibérico.

La primera información que se tiene corresponde a Estrabón<sup>54</sup> quien señala su entidad celtíbera y ser escenario, en sus alrededores, de la lucha de Metelo y Sertorio. Las fuentes posteriores<sup>55</sup> inciden en su adscripción celtíbera. La identificación como ciudad lusona ha surgido como fruto de la interpretación realizada por los historiadores modernos sobre la extensión de esta tribu.

La información que proporciona Plinio<sup>56</sup> sobre el convento Caesaraugustano, indicando el derecho romano de Bilbilis, corresponde ya al municipio, al igual que las citas de los Itinerarios<sup>57</sup>.

### 4. LAS ACUÑACIONES MONETARIAS DE BILBILIS

Bajo el epígrafe de Bilbilis aparecen una serie de acuñaciones que se desarrollan desde época ibérica a Calígula. De ellas queremos destacar los siguientes aspectos:

#### 4.1. Con epígrafe ibérico

Acuña únicamente en bronce, conociéndose ases y semis. Las emisiones fueron numerosas, con arte muy variados que en las piezas más recientes producen una cabeza y, sobre todo, un lancero

---

<sup>52</sup> No debe olvidarse, por otra parte, que las monedas ibéricas siguen utilizándose cuando aparecen las hispanorromanas habiéndose comprobado su presencia conjunta en varios tesorillos, vid.: RIPOLLES, P. P.: *La circulación monetaria...*. 1982, pp. 322-323 y BELTRAN, M., y BELTRAN, F.: «Numismática hispanorromana de la Tarraconense», *IV Congreso Nacional de Numismática. Ponencias. Numisma*. XXX, 162-164, Madrid, 1980, pp. 22-23.

<sup>53</sup> Recopilación y comentarios de las mismas en MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis...*, 1975, pp. 281-323; SANCHO, L.: *El Convento Jurídico Caesaraugustano*. Zaragoza 1981, pp. 74, 119-120.

<sup>54</sup> ESTRABON: III, 4, 13.

<sup>55</sup> PTOLOMEO, II, 6, 58, MARCIAL, varias referencias en DOLÇ, M.: *Hispania y Marcial...*, 1953, p. 174.

<sup>56</sup> PLINIO: N.H. III, 3, 24.

<sup>57</sup> ITINERARIO ANTONINO, 437,3 y 439, 1.; RAVENATE: 309,16.

sumamente degenerado<sup>58</sup>. En el reverso tienen el rótulo ibérico BILBILI, y en el anverso presenta las variaciones: SO, S, NBI, BI<sup>59</sup>. La ausencia de acuñación de plata ha sorprendido a más de un estudioso por la abundancia de sus emisiones<sup>60</sup>, pero tiene un sentido si lo contemplamos dentro de la perspectiva de la arqueología espacial, por la presencia de la cercana ceca de Secaisa<sup>61</sup>.

Estas acuñaciones plantean el problema de su fecha inicial. Navascués<sup>62</sup> la vincula al acontecimiento histórico de la organización sertoriana, pero la presencia de un as en un campamento numantino<sup>63</sup> muestra que ya existían en el 133 a. de C. Datación anterior a las guerras sertorianas nos lo indica también los dos tesoriillos aparecidos en Azaila, cuya cronología si bien ha planteado discrepancias, actualmente se acepta su ocultación con estos acontecimientos bélicos<sup>64</sup>, el hecho de que en dichos tesoriillos aparezcan 10 monedas de Bilbilis con nueve cuños de anverso distintos<sup>65</sup> es un claro indicio de una larga circulación antes de su atesoramiento.

#### 4.2. Ausencia de acuñaciones bilingües<sup>66</sup>

#### 4.3. Monedas hispanorromanas: BIL

---

<sup>58</sup> VIVES, A.: *La moneda Hispánica*, Madrid, 1924, Lám. LXIII; MARTIN BUENO, M.: *Bübilis...*, 1975, pp. 85 y ss., con referencias bibliográficas. BELTRAN, A.: «Revisión de las monedas de Bilbilis», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 27-11-1983.

<sup>59</sup> GUADAN, Antonio M. de: *La moneda ibérica. Catálogo de Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid, 1980, pp. 138-139. Son muy escasas las referencias a monedas con SO y NBI

<sup>60</sup> MARTIN VALLS, R.: *La circulación monetaria...* 1967, p. 33.

<sup>61</sup> BURILLO, F.: «La jerarquización del hábitat...», 1982, pp. 215-218.

<sup>62</sup> NAVASCUES, J.: «El jinete lancero», *Numario Hispánico*, 8, 1955, p. 253.

<sup>63</sup> SCHULTEN, A.: *Numantia*, Munich, 1914.

<sup>64</sup> La cronología de destrucción de Azaila ha planteado distintas opiniones. CABRE, J.: «Dos tesoros de monedas de bronce autónomas, de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel)». *Memorial Numismático Español*, II, 2, Madrid, 1921, p. 33, muestra su destrucción en la guerra de Sertorio, sin embargo posteriormente en *Corpus Vasorum Hispanorum, Cerámica de Azaila*. Madrid, 1944, la atribuye a las luchas entre Octavio y sus triunviros. BELTRAN, P.: «La cronología del poblado céltico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas». *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 2; Cartagena, 1945, pp. 135-179, sitúa la destrucción final con los acontecimientos cesarianos, opinión ratificada por BELTRAN, A.: «Notas sobre cronología del poblado del Cabezo de Alcalá en Azaila», *Caesaraugusta*, 23-24, Zaragoza, 1964, pp. 79-86, para la que denomina ciudad III, situando la desaparición de la II entre el 80 y el 72 y la de la I con Catón, entre el 197 y el 195. Esta cronología será defendida por BELTRÁN, M.: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila* (Teruel), Zaragoza, 1976. VILLARONGA, L.: *Los Tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el Valle del Ebro*, Barcelona, 1977, señala que la ocultación de los tesoros de Azaila debe realizarse entre el 80 y el 72. Estando en prensa esta revista KALATHOS, BELTRAN, M., ha aportado una interesante comunicación al congreso sobre *Los pueblos Prerromanos del Valle Medio del Ebro*, celebrado en Zaragoza en enero de 1985, en la que planteó la destrucción final de Azaila como fruto de los acontecimientos sertorianos.

<sup>65</sup> VILLARONGA, L.: *Los Tesoros de Azaila...*, 1977, 15.

<sup>66</sup> La cita de BELTRAN, A.: *El dinero y la circulación monetaria en Aragón*, Zaragoza, 1981, p. 41, «Sus más antiguas monedas latinas fueron copia de las ibéricas, con la misma cabeza y lancero y la letra *bi* en alfabeto ibérico», corresponde a un lapsus de redacción.

Son cuadrantes de bronce de reciente aparición<sup>67</sup>. Con tosca cabeza, tal vez Vulcano, en el anverso y figura de hombre desnudo con objeto en la mano, marca de valor y leyenda latina BIL en el reverso. Según García-Lalana corresponderían a los divisores de algunas de las emisiones BILBILI-S ITALICA. Para Beltrán<sup>68</sup> se trataría de monedas de utilización restringida en las minas y en las organizaciones económicas que las rodeaban en época romana.

#### 4.4. Monedas hispanorromanas: BILBILI-S ITALICA

Estas acuñaciones repiten los tipos de las monedas ibéricas, pero con notable mejora de su arte<sup>69</sup>. Se han realizado cuatro ordenaciones distintas de este grupo<sup>70</sup> señalándose que en el primero no es identificable la cabeza desnuda, comenzando ya en el segundo a percibirse los rasgos de Octavio. Encontrándonos, pues, con un fenómeno de introducción del busto de Octavio de forma no violenta<sup>71</sup>. La leyenda del anverso se sitúa delante o detrás de la citada cabeza y aparece con las variantes BILBILI y BILBILIS. El reverso repite en todas el lancero con el epígrafe ITALICA en el exergo.

Respecto a la cronología de estas emisiones, Pío Beltrán<sup>72</sup> señala que dan la sensación de ser inmediatamente posterior a las ibéricas y en todo momento anteriores al 27 a. de C. Miguel y Francisco Beltrán<sup>73</sup> indican que deben ser anteriores a Actium, esto es, al 31 a. de C., y Antonio Beltrán<sup>74</sup> las sitúa entre el 42 y el 39 las más antiguas y las que llevan el retrato de Octavio del 38 al 30.

#### 4.5. Monedas hispanorromanas imperiales

Las primeras monedas de estas series aparecen con el nombre de AGVSTVS en el anverso y suponen del desplazamiento de BILBILIS al reverso, ocupando en el exergo el lugar de ITALICA, que desaparece definitivamente de las emisiones. Continúa el motivo del lancero ibérico hasta las primeras emisiones con magistrados, que ya presentan la leyenda MVN. AGVSTA BILBILIS.

No es el propósito de este trabajo incidir en estas series de acuñaciones que continuarán con Tiberio y Calígula, y que representan como hechos a destacar la existencia de una *damnatio memoriae* del cónsul Sejano<sup>75</sup> y como recoge A. Beltrán<sup>76</sup>, de ser exacta la reproducción de Lorichs, un resello ibérico *bil* sobre una moneda de bronce de Claudio, que resulta curioso sobre moneda tan tardía.

#### 4.6. Comentario a /as acuñaciones de Bilbilis

---

<sup>67</sup> GARCIA, M., y LALANA, LL.: «Acerca de un posible...», 1982.

<sup>68</sup> BELTRAN, A.: «Supuestas monedas...», 1982.

<sup>69</sup> La perduración de motivos indígenas en las acuñaciones hispanorromanas lo encontramos en varias cecas de la Tarraconense, vid. BELTRAN, M., y BELTRÁN, F.: *Numismática hispanorromana...*, 1980, pp. 52-53.

<sup>70</sup> BELTRAN, P.: «La cronología del poblado...», 1945; BELTRAN, A.: «Revisión de las monedas...», 1983.

<sup>71</sup> BELTRAN, M., y BELTRAN, F.: «Numismática hispanorromana...», 1980, p. 20.

<sup>72</sup> BELTRAN, P.: «La cronología del poblado...», 1945.

<sup>73</sup> BELTRAN, M., y BELTRAN, F.: «Numismática hispanorromana...», 1980, p. 20

<sup>74</sup> BELTRAN, A.: *El dinero y la circulación* 1981, p. 41.

<sup>75</sup> CASADO, P.: «La *damnatio memoriae* en las monedas bilbilitanas de Sejano», *Numisma*. 138.143, Madrid, 1976.

<sup>76</sup> CASADO, P.: «La *damnatio memoriae* en las monedas bilbilitanas de Sejano», *Numisma*. 138.143, Madrid, 1976.

Dejando aparte los interesantes divisores BIL, las acuñaciones señaladas nos muestran dos bloques netamente diferenciados: las de epígrafe ibérico, que en su momento final presentan un arte sumamente degenerado, y las hispanorromanas, cuyas primeras monedas, si bien se inspiran en los motivos indígenas, mejoran notablemente el estilo de las últimas emisiones. Estos dos bloques diferenciados en su arte y escritura, también lo están en las leyendas. En las ibéricas aparece el nombre de la ceca, BILBILIS, en el exergo, mientras que en los ases iniciales con epígrafe latino este se des plaza al anverso quedando su lugar ocupado por ITALICA, mostrándonos de esta manera la mayor categoría de este termino. Posteriormente la aparición de la leyenda M VN .AVGVSTA BILBILIS nos indicara el rango jurídico de la ciudad romana.

Deberá explicarse si estos cambios en las emisiones trascienden otros existentes en la propia ciudad de Bílbilis.

## 5. BILBILIS ITALICA

Además de Bilbilis existen otras tres cecas ubicadas en la Tarraconense que presentan un cognómina en la denominación de la ciudad, en sus emisiones hispanorromanas. SILBIS en Turiaso, que Beltran<sup>77</sup> interpreta como el nombre de la ninfa del río Queiles; NASSICA en Calagurris, que se vincula con un bipóticamente patronazgo y cuya antigüedad viene refrendada al ser citado en las guerras sertorianas<sup>78</sup>; ILERGA - VONIA en Dertosa y cuya vinculación étnica parece fuera de toda duda<sup>79</sup>.

La situación del cognomen en las monedas varia: en Turiaso y en Calagurris ocupa el anverso dejando, como es usual, el nombre de la ciudad ocupando el reverso, mientras que en Bilbilis y Dertosa se sitúa en el lugar preponderante del exergo del reverso, desplazando el nombre de la ciudad al anverso. La importancia del étnico de Ilergavonia sobre el concreto de la ciudad Dertosa puede ser la explicación en este caso. También en el de Bilbilis su significado deber estar en consonancia con el lugar que le destinaron.

El termino ITALICA lo encontramos, pero con categoría de nombre, aplicado a la fundación realizada por Publio Cornelio Escipion Africano, en el 206 a. de C., a fines de la segunda guerra púnica<sup>80</sup>. El hecho de ser este el primer asentamiento romano fuera de su territorio itálico, explica de forma clara la razón de su denominación.

En el caso de Bilbilis, varios autores<sup>81</sup> han señalado que se refiere a la llegada de pobladores italianos, lo cual implicaría la adopción del *ius italicum*. que quedaría reflejado en las monedas.

---

<sup>77</sup> BELTRAN, A.: «Las monedas hispano-latinas», III Congreso Nacional de Numismática. Ponencias, *Numisma*, 147-149, Madrid, 1977, p. 45.

<sup>78</sup> ESPINOSA, U.: *Calagurris lulia*, Logroño, 1984, p. 83.

<sup>79</sup> GRANT, M.: *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge, 1946, p. 158.

<sup>80</sup> GARCIA Y BELLIDO, A.: *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960; CHAVES, F.: *Las monedas de Italica*, Sevilla, 1978. LUZON, J. M.: *Excavaciones en Italica*. Estratigrafía en el Pajar de Artilla, E.A.E., 78, Madrid, 1973. YARIOS: *Italica* (Santiponce, Sevilla), E.A.E., 121, Madrid, 1982.

<sup>81</sup> DELGADO, A.: *Nuevo método de clasificación de las medallas autonomas de España*, III, Sevilla, 1876, p. 32; SCHULTEN, A.: *Bilbilis: La Patria de Marcial*, Zaragoza, 1934, p. 6; DOLÇ:, M.: «Sembianza arqueológica de Bilbilis», *Archivo Español de Arqueología*, 89-90, Madrid, 1954, p. 183; SANCHO, L.: *El Convento jurídico...*, 1981, 119.

Como hemos visto, las fuentes escritas no proporcionan ninguna información directa para Bilbilis de la llegada de pobladores, pero sí que nos reflejan de forma clara<sup>82</sup> la penetración pacífica, cuando César, en el año 49 a. de C., se encontraba en los alrededores de Ilerda, sin que exista mención expresa del lugar en donde se asentaron.

## 6. MUNICIPIUM AUGUSTA BILBILIS

El rango de municipio de Bilbilis aparece mencionado en las monedas de Augusto, anteriormente citadas, y en un epigrama de Marcial<sup>83</sup>.

Las intensas investigaciones realizadas por Martín Bueno y su equipo, en el yacimiento de Bambola, han demostrado<sup>84</sup> la existencia de un amplio desarrollo urbano de la ciudad en tiempos de Augusto, con levantamiento de edificios públicos, propios de las necesidades administrativas y jurídicas que le confieren el status municipal, Existe por lo tanto en esta importante labor urbanística un refrendo de la leyenda AUGUSTA.

El texto de Plinio<sup>85</sup> ha llevado a algunos autores<sup>86</sup> a interpretar que Bilbilis alcanzó la categoría de Colonia, opinión que actualmente parece no aceptarse<sup>87</sup>.

## 7. APLICACION DE LAS TEORÍAS DEL LUGAR CENTRAL A LA UBICACIÓN DE BILBILIS

Demostrada la entidad de ciudad del yacimiento de Valdeherrera y dado que la información que se desprende de las fuentes escritas, numismáticas y arqueológicas no contribuyen a una identificación concluyente de la misma, es necesario someter su análisis bajo el prisma de la teoría del lugar central, que nos ofrece unos postulados básicos, cuya aplicación en el estudio del hábitat de época ibérica del valle medio del Ebro han demostrado su validez<sup>87</sup>, entre ellos podemos destacar los siguientes principios:

-Existe una jerarquización del hábitat.

-El número de lugares habitados disminuye si aumenta su tamaño y viceversa.

-El espaciamiento de los asentamientos se realiza en función de su tamaño, las grandes poblaciones estarían ampliamente espaciadas y las pequeñas poblaciones poco.

Aplicados al caso que nos ocupa y aceptando la ubicación de Bilbilis en Bambola, nos encontraríamos con dos ciudades celtibéricas, ésta y la existente en Valdeherrera, que por su gran

---

<sup>82</sup> CESAR: *De Bello Civile*, I, 51

<sup>83</sup> MARCIAL: X, 103, 1-2: *Municipes Augusta mihi quos Bilbilis acri monte creat.*

<sup>84</sup> MARTIN BUENO, M.: «Notas sobre la urbanística de Bilbilis (Calatayud)», *Estudios*, I, Zaragoza, 1972, pp. 105-121; MARTIN BUENO, M., y JIMENEZ, J. L.: «Municipium Augusta...», 1983; BELTRAN, M., y MARTIN BUENO, M.: «Bilbilis y Celsa...», 1982; MARTIN BUENO, M.; CANCELA, M. L., y JIMENEZ, J. L.: «Municipium Augusta Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)», *Coloquio investigación y técnicas de los trabajos arqueológicos sobre ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (Zaragoza, 1983), en prensa.

<sup>85</sup> PLINIO: III, 24.

<sup>86</sup> SENTENACH, N.: «Memoria de las excavaciones...», Madrid, 1918, p. 16; AL-BERTINI, E.: *Les divisions administratives de l'Espagne Romaine*, Paris, 1923, pp. 62 y ss.; MARTIN BUENO, M.: *Bilbilis...*, 1975, p. 315; BLAZQUEZ, J. M.: «Ciudades Hispanas de la época de Augusto», *Symposium de Ciudades Augusteas*, Zaragoza, 1976, p. 124.

<sup>87</sup> ETIENNE, R.: *Le culte Imperial dans la Péninsule Iberique d'Auguste a Dioclétien*, Paris, 1958, p. 187-188; SANCHO, L.: *El convento jurídico...*, 1981, p. 120

proximidad de 7,5 Kms. negarían los principios señalados. Tan sólo una gran concentración de recursos podría distorsionar los modelos teóricos, obligando a una concentración de la población, pero es difícil aceptar que supusiera la existencia de dos ciudades tan próximas. La riqueza minera y su elaboración subsiguiente, que podría plantearse como causa, la encontramos en otras zonas de la Celtiberia, como es el caso de Turiaso, sin que se refleje en una cercanía de las ciudades. Sin olvidar que queda pendiente la identificación del yacimiento de Valdeherrera con el nombre de una ciudad celtibérica, que tras análisis de las fuentes escritas y numismáticas no aparece si se acepta la ubicación de Bilbilis indígena en Bambola.

Si en vez de realizar un análisis sincrónico del hábitat lo hacemos diacrónico y suponemos que no nos encontramos ante dos ciudades contemporáneas, sino sucesivas, con una situación pareja en el control de esa gran confluencia de caminos importantes que es el área de la Calatayud actual, y cambio en la posición por razones estratégicas concretas y que deberán analizarse cuidadosamente, los datos hasta ahora expuestos adquieren a nuestro modo de ver un sentido, que confluyen en ubicar la Bilbilis celtibérica en el yacimiento de Valdeherrera y la fundación de Bilbilis Italica en Bámbola, donde tal vez pudo existir un asentamiento indígena de pequeña categoría.

## II. Segeda

Segeda es una ciudad celtibérica a la que se le ha planteado diferentes soluciones para su ubicación, sin que exista actualmente una aceptación generalizada de algunas de las teorías existentes<sup>89</sup>. La búsqueda de la identidad de Valdeherrera, unido a la valoración del yacimiento del Poyo de Mara, han sido las causas de incidir sobre este problema, obligándonos a una revisión de los datos publicados.

### 1. LAS FUENTES ESCRITAS

La primera cita de Segeda remonta al 154 a. de C., cuando Apiano<sup>90</sup> la identifica como una gran y poderosa ciudad de la tribu de los celtíberos llamados belos, que decide ampliar su perímetro construyendo una muralla de cuarenta estadios de circunferencia, para congregarse en ella a la gente vecina, incluida la tribu de los titos, lo cual va a ser la causa de la declaración de guerra por parte del senado romano. Diodoro<sup>91</sup> la identifica como una pequeña ciudad celtibérica que obligada por el aumento de su población determinó ampliar su recinto. Floro<sup>92</sup> refiere de forma indirecta la ampliación de la ciudad al indicar que los segidenses habían acogido a sus aliados y consanguíneos.

Contrasta, pues, la opinión de Apiano y de Diodoro en la categoría de la ciudad, por ello no es extraño pensar, como indica Taracena<sup>83</sup>, que la cifra de cuarenta estadios para el perímetro de la ciudad

---

<sup>89</sup>Entre las últimas publicaciones señalamos SCHULTEN, A.: «Segeda», 1933, en Durón de Belmonte; BURILLO, F.: «Avance al estudio...», 1976, en San Esteban del Poyo del Cid; MARTIN BUENO, M.: «Sobre Segeda», *Estudios*, III, Zaragoza, 1977, pp. 105-118, al Oeste de Ateca; DOMINGUEZ, A.: «Ensayo de ordenación...», 1983, en Valdeherrera de Calatayud.

<sup>90</sup>APIANO: Iber. 44.

<sup>91</sup>DIODORO: 31, 39.

<sup>92</sup>FLORO: 1, 34, 3.

<sup>93</sup>TARACENA, B.: «Los pueblos celtibéricos», *Historia de España de Menéndez Pidal*, I, 3, Madrid, 1954, p. 245.

<sup>94</sup>APIANO: Iber: 45.

sea una exageración literaria. Sin embargo, los tres autores concuerdan en la existencia de una ampliación de su recinto. Tenemos una referencia clara a una expansión, que será una de las condicionantes del yacimiento que se identifique con Segeda, y que planteamos de forma errónea para el caso de San Esteban del Poyo del Cid.

Los acontecimientos del año siguiente son transmitidos por Apiano<sup>94</sup> : «Y así se envió contra ellos a Nobilior con un ejército de casi treinta mil hombres. Cuando los segedenses conocieron su llegada, no habiendo aún terminado el muro, se refugiaron con mujeres y niños al territorio de los arevacos, rogándoles que los acogiesen; no sólo fueron acogidos, sino que como caudillo se eligió a Caro, de Segeda, famoso por su valor. Este al tercer día de ser elegido, ocultando en una emboscada a veinte mil infantes y cinco mil jinetes, cayó sobre los romanos que por allí pasaban, y después de una lucha larga y enconada, obtuvo una brillante victoria, dando muerte a seis mil ciudadanos romanos: tal calamidad cayó este día sobre la ciudad...».

Del texto sólo se deduce la proximidad de Segeda al territorio arevaco. Las argumentaciones hechas acerca del camino seguido por Nobilior para ubicar Segeda al oeste de Ateca<sup>95</sup> no nos parecen concluyentes. El hecho de que el cónsul sentara sus almacenes de guerra en Ocilis no infiere que fuera por seguir el camino de los segedenses, sino por tratarse de un punto clave para su ataque a Numancia, en donde se habían concentrado las fuerzas celtibéricas. Es sensato pensar que al no haber realizado un ataque inicial a Segeda, toda la población había huido, Nobilior planificará la retaguardia, mientras tanto ha habido tiempo a que los segedenses penetraran en territorio arevaco, sin ser molestados por los romanos, fueran admitidos, se eligiera un caudillo y pasaran tres días hasta que realizaran el ataque a los romanos.

Tampoco se deduce información nueva sobre su ubicación de Estrabón<sup>96</sup> que la identifica como ciudad arevaca. Desconocemos la causa de este cambio de adscripción de la ciudad, a diferencia de Nertobriga, que Apiano<sup>97</sup> señala su ocupación en el 152 a. de C. por cinco mil arevacos<sup>98</sup>. Posteriormente Esteban de Bizancio<sup>99</sup> la menciona como ciudad celtíbera.

## 2. LAS ACUÑACIONES DE SECAISA

Segeda acuñó monedas con el nombre de Secaissa. Sus emisiones presentan la peculiaridad de su antigüedad y el poseer numario de plata, lo cual implica, por una parte, la adquisición del grado pleno de ciudad antes que otras cecas vecinas y, por otra, el tener una mayor categoría, dentro de la jerarquización que establecen las acuñaciones monetarias<sup>84</sup>, sin duda por la importancia minera del territorio donde se

---

<sup>95</sup> MARTIN BUENO, M.: «Sobre Segeda», 1977, pp. 113-115.

<sup>96</sup> ESTRABON: III, 4, 13.

<sup>97</sup> APIANO: Iber, 50.

<sup>98</sup> Vid. ALONSO, C.: «Relaciones políticas de la tribu de los arevacos con las tribus vecinas», *Pirenae*. 5, Barcelona, 1969, pp. 131-140.

<sup>99</sup> SCHULTEN, A.; PERICOT, L., y RUBIO, L.: *Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J.C.*. F.H.A., VIII, Barcelona, 1959, p. 434.

<sup>100</sup> BURILLO, F.: «La jerarquización del hábitat...», 1982, pp. 215-228.

asienta. No es interés de los planteamientos de este artículo realizar una ordenación del monetario, recientemente planteado por Domínguez<sup>101</sup>.

La dispersión de los hallazgos de monedas de Secaisa es, a nuestro modo de ver, un indicio importante para la ubicación de la ceca. Existen diversas referencias sobre la abundancia de estas monedas en el área de Calatayud<sup>102</sup>, llevando a Domínguez a plantear la posibilidad de identificarla con el importante yacimiento de Valdeherrera. La concreción de los hallazgos monetarios, de bronce y plata, de Secaisa en Belmonte, ubicada por otra parte en la mencionada área de Calatayud, es un dato a tener en cuenta para ratificar la opinión de Schulten de situarla en este lugar.

### 3. EL YACIMIENTO DE DURON EN BELMONTE

Lafuente<sup>103</sup> señala la existencia de un mosaico en este yacimiento. Posteriormente el Conde de Samitier<sup>104</sup> realizó excavaciones de 80 m2 de extensión, fuera del recinto murado, obteniendo 200 vasijas, huesos de animales y diversos objetos metálicos sin que haya seguridad de la interpretación que hizo de necrópolis. En 1932 Schulten<sup>105</sup> realiza unas pequeñas excavaciones, logrando descubrir lo que denomina como una casa romana y dos monedas de cobre, una de Castulo y otra de Aregorada. Galiay<sup>106</sup> percibió en su visita muros y mosaicos geométricos con emblemas siderales.

El notable lienzo de muralla que bordea buena parte de este yacimiento ha servido para destacar su importancia. Labaña ya la cita en su visita en el siglo XVII<sup>107</sup> pero va a ser Schulten quien realizará una descripción de la misma, señalando su anchura de 4 m.; le ayudó en su estudio Lammerer, quien levantó un plano de la misma, mostrando así la superficie que envolvía, y que alcanzaba la cifra de 15 has

---

<sup>101</sup> DOMINGUEZ, A.: «Ensayo de ordenación...», 1983, pp. 23-39.

<sup>102</sup> LA FUENTE, V. de: *Historia de la siempre...*, 1880, p. 35; PUJOL Y CAMPS, C.: «Monedas autónomas...», 1885, p. 37; MATEU y LLOPIS, F.: «Hallazgos monetarios, Ampurias XIII, Barcelona, 1951, n.º 229; ESCUDERO, F.: «Una moneda inédita...», 1981; DOMINGUEZ, A.: «Ensayo de ordenación...», 1983, p. 33. La aparición frecuente de monedas de Secaisa en la ribera del Perejiles y en concreto en Durón fue ya señalada por PUJOL CAMPS, op. cit., p. 39. SCHULTEN, A.: «Segeda», 1933, p. 374, si bien en la excavación que realizó sólo obtuvo 1 de Castulo y 1 de Aregorada y localizó otra de Bilbilis y de Osca, indica cómo pudo ver bastantes monedas de cobre y plata de Secaisa en Belmonte, y se le informó de la aparición de 70 monedas de plata de esta ceca fuera del recinto murado. MARTIN VALLS, R.: *La circulación monetaria...*, 1967, p. 148, recoge la noticia de la existencia de muchos denarios de Secaisa en Belmonte.

<sup>103</sup> LA FUENTE, V. de: «Mosaico romano de Belmonte», *B.R.A.H.*, IV, Madrid, 1884, pp. 105-106.

<sup>104</sup> «Troballes del Compte de Samitier a Calatayud», *Anuari de r Institut d' Estudis Calalans*, Barcelona, 1907, p. 470.

<sup>105</sup> SCHULTEN, A.: *Segeda*, 1933.

<sup>106</sup> GALIAY, J.: *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, 1946, pp 52

<sup>107</sup> Según referencia de LOSTAL, J.: *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, p. 192.

La regularidad en la talla de los bloques que forman la muralla ha llevado a cuestionar su origen indígena. Ante ello debemos tener en cuenta que la materia influye notablemente en la forma y dadas las características de la piedra elegida, de fácil trabajo, no es extraña la calidad de sus resultados.

Ha de hacerse una nueva valoración de los aspectos defensivos de esta ciudad, por la presencia de un amplio foso que bordea mente los flancos N y E del recinto, y que dada su notable anchura y al igual que el existente en Valdeherrera, ocupado por campos de cultivo y seguramente relleno de sedimentos, ha pasado desapercibido.

#### 4. LOS ALREDEDORES DE DURON Y EL POYO DE MARA

Ya hemos visto que la excavación de Samitier se realiza fuera del recinto que marca la muralla, llevando más su situación que sus resultados a interpretarlo como una necrópolis. La existencia de una ocupación de época ibérica fuera del recinto señalado adquiere mayor importancia en el momento en que atravesamos el lecho de la rambla de Sandañón, que le separa del Poyo de Mara. A este lugar hizo referencia Schulten<sup>85</sup> en los siguientes términos: «Además vi a 1 Km. al Este de la muralla, en el cerro «Poyo», un castro céltico con bastantes charros célticos y con terrazas como las de Numancia». La inspección realizada a este lugar nos ha mostrado la existencia de cerámica de época ibérica, extendiéndose el yacimiento no sólo por el cerro y las terrazas que Schulten señala, sino también por los campos próximos.

La dimensión que presenta este yacimiento del Poyo de Mara y sus alrededores es más propia de una ciudad que de un gran poblado, pero dada la inmediatez al recinto amurallado de Duron imposibilita pensar que nos hallemos ante un asentamiento independiente.

#### 5. UN NUEVO PLANTEAMIENTO PARA LA SEGEDA DE BELMONTE

La extensión de 15 has. del yacimiento de Durón deja fuera de toda duda que nos encontramos ante una ciudad, que al igual que todas las ibéricas que en el Valle del Ebro llegan al siglo I a. de C. presentan una gran influencia romanizadora, especialmente en elementos constructivos como los mosaicos<sup>869</sup>, por ello no debe extrañar el calificativo dado por Schulten de casa romana. En ningún momento hay alusión a cerámicas, monedas u otro tipo de materiales que sean posteriores a época ibérica, ni los hemos visto en las prospecciones realizadas en este yacimiento. Los hallazgos de monedas de Secaia en el área de Calatayud y en concreto en este yacimiento de Belmonte dan una alta posibilidad de encontrarnos ante la ubicación de la ceca, como ya defendió Schulten. Los criterios que se esgrimen acerca de la territorialidad de las tribus, y en concreto Belos y Lusones, plantean problemas todavía no resueltos, máxime cuando en el s. II a. de C. nos encontramos con un control del espacio geográfico por ciudades que lo jerarquizan<sup>110</sup>. No hay indicios en las fuentes de otra ubicación

---

<sup>85</sup> SCHULTEN, A.: *Segeda*, 1933, p. 375.

<sup>869</sup> Son los casos, entre otros, de Contrebia Belaisca, Azaila.

<sup>110</sup> Sobre el problema de la relación tribus ciudades, vid.: FATAS, O.: «Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I antes de C.», *Caesaraugusta*, 53-54, Zaragoza, pp. 195-234.

geográfica que la proximidad al territorio arevaco y al camino del Jalón, por lo tanto la situación de Durón no contradice este planteamiento.

Queda por resolver el problema de la ampliación de la ciudad, causa de la guerra. La importancia señalada del yacimiento del Poyo de Mara, su pertenencia a época ibérica, así como la imposibilidad de desligarlo del de Durón, del que únicamente le separa el cauce de una rambla, conducen a plantearnos que nos hallamos ante una misma ciudad distribuida en dos bloques. El yacimiento del Poyo de Mara correspondería a la Segeda inicial que cuando decidió ampliar su perímetro prefirió acondicionar el suelo existente al otro lado de la rambla, limitando con un amplio foso el terreno más accesible y rodeándolo con una muralla, desconocemos si la actualmente visible corresponde a la citada por Apiano. En este nuevo solar se podría planificar «ex novo» el ensanche de la primitiva ciudad.